

AGUA, FAENAS Y ORGANIZACION COMUNAL: SAN PEDRO DE CASTA, HUAROCHIRI

Paul H. Gelles

El rol importante que ha desempeñado el manejo del agua en la organización social y en la formación de las llamadas "sociedades hidráulicas" es un tema que ha interesado a muchos científicos sociales. El siguiente artículo, que tiene como enfoque al trabajo comunal, demuestra la importancia del agua en la organización social de una comunidad campesina andina. El autor es alumno del Post-Grado de Antropología en la Pontificia Universidad Católica. Este artículo forma parte de una tesis elaborada en el Post-Grado de la Pontificia Universidad Católica.

*Para todos hay consuelo
Que nos brinda esta vida
Son las aguas de las alturas
Que mantiene a nuestro pueblo
Que es nuestra vida.*

*Recordamos nuestra costumbre
Comuneros de nuestro pueblo
Trabajando en nuestra acequia
Con tanto empeño*

.....
*Manantial de linda Cunya
yo te canto con alegría
esperando tus agüitas
en el borde de Pampacocha.*

Hualinas (canciones típicas de la Fiesta del Agua), de San Pedro de Casta.

Autor: Hedilberto Rojas Jiménez, de la parada de Hualhualcocha.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a todos mis profesores y compañeros del Post-Grado por sus críticas y comentarios y, en especial a los profesores Juan Ossio, Fernando Fuenzalida y Alejandro Ortiz Rescaniere. También quisiera agradecer a Charles Erasmus de la Universidad de California.

De igual forma quiero agradecer a los comuneros de San Pedro de Casta por su bondad y paciencia, en especial los señores Gregorio Ríos, Alberto López, Felipe Rojas y Celino Crisóstomo.

Finalmente, agradezco las conversaciones, críticas y correcciones que me han proporcionado Hildebrando y Gracia Pérez, Juan Echeandía, César Fonseca y Soledad Gálvez.

I. INTRODUCCION

La noción de cooperación (o ayuda mutua), es básica para entender la cultura andina en el pasado y en la actualidad. Usando esta cooperación, las culturas pre-hispánicas pudieron superar las dificultades inherentes al medio andino tales como tierras accidentadas y de baja calidad, y cambios climáticos radicales, con una serie de adaptaciones sociales y tecnológicas. Estas incluyen la construcción de extensos sistemas de riego y de andenes, además de un control vertical de los pisos ecológicos (Murra). Las comunidades andinas actuales siguen utilizando y regulando hasta cierto punto (a través de sus organizaciones comunales), una porción de la vasta infraestructura hecha en tiempos pre-colombinos. Sin embargo, una gran parte se encuentra en desuso y en mal estado (1). Aunque las razones para la disminución de la frontera agrícola son muchas, el tema de la cooperación en el trabajo es relevante en cualquier discusión sobre el problema agrario actual.

Charles Erasmus, en su libro: "En Búsqueda del Bien Común" (1977), hace una tipología de formas pre-industriales de ayuda mutua; "trabajo de turno", "trabajo festivo" y "corvée".

(1) En el valle de Santa Eulalia, donde se condujo esta investigación, el estudio del Ing. Luis Masson: "La recuperación de los andenes como alternativa ecológica para la recuperación de la frontera agrícola en la Sierra: Posibilidades para el valle de Santa Eulalia" (1982), revela que sólo el 10% de los andenes de este valle están siendo utilizados actualmente, permaneciendo los restantes en estado de "semidestruidos" o "destruidos".

Numerosos autores (Marx, Wittfogel, Godelier, Ribeiro, Erasmus, Palerm, entre otros) han señalado la importancia de esta última, la *corvée*, en el desarrollo de las grandes civilizaciones, especialmente en las llamadas "hidráulicas" (o tipo asiático) encontradas en Egipto, Mesopotamia, China, México y Perú. La *corvée* es una forma de reciprocidad asimétrica. Estos autores se refieren al imperio de los incas como una sociedad de este tipo. De una manera limitada, la "*corvée*" existe en la actualidad en los Andes, bajo la forma de "trabajo comunal" o "faena", común a 97% de las comunidades campesinas peruanas (2). Los otros tipos de ayuda mutua, "trabajo de turno" y "trabajo festivo", se conocen en el medio andino con los nombres de "ayni" y "minka", respectivamente. La importancia del estudio de la ayuda en el trabajo aparece inmediatamente si consideramos que en el pueblo estudiado, San Pedro de Casta, no hay construcción alguna, sea casa, calle, carretera, escuela, andén, o canal de riego que no haya sido hecha por ayuda mutua. Ese tipo de ayuda es también la forma más generalizada de reciprocidad en la agricultura de Casta, "constituyendo casi una moneda" (Daisy Núñez del Prado).

Revisando la reciprocidad andina en más detalle, vemos que el ayni y la minka pertenecen al primer nivel de reciprocidad entre individuos. La faena pertenece al segundo nivel, la cual es reciprocidad entre individuos y la comunidad (Mayer, 1977).

Los conceptos de asimetría y simetría ayudan a entender mejor la dinámica existente tras estas formas de ayuda mutua. En una relación de reciprocidad simétrica los bienes o servicios intercambiados poseen el mismo valor y no se hacen presentes medios explícitos de coerción (aunque un elemento de coerción es implícito en toda forma de reciprocidad (Mauss)). Es por eso que mientras la reciprocidad en la faena es siempre asimétrica, la del ayni es simétrica. La minka es la más variable de las tres formas, siendo a veces asimétrica, a veces simétrica (Fonseca).

La faena es asimétrica en el sentido que es un impuesto de trabajo hecho por la comunidad sobre la unidad doméstica, y como cualquier impuesto, es obligatorio por definición (Erasmus). La comunidad también posee medidas coercitivas ("multa", "calabozo", "cortar el agua", "botar fuera del seno comunal"), para asegurar el pago de este impuesto. Además de estos

(2) Censo de Comunidades Campesinas, Ministerio de Agricultura, 1980.

incentivos negativos, la comunidad proporciona a veces incentivos positivos, materiales y sociales, para estimular la participación (comida, bebida, música, ceremonia, etc.).

Este concepto de reciprocidad entre el individuo y la comunidad se extiende a un nivel más general: el comunero cumple con ciertas obligaciones hacia la comunidad (como trabajo de faena, y el pasar por cargos religiosos y civiles), por las cuales él es compensado con el estatus de comunero, el usufructo del agua y de la tierra, el acceso a los pastos comunales y la representación, la protección y fiestas ofrecidas por la organización comunal (Mayer).

Para las obligaciones comunales conocidas por el nombre de "faena", Galdo y Gómez (1980, p. 96) da la siguiente definición:

"El trabajo comunal puede definirse como el sistema o forma de trabajo en el que la fuerza de trabajo, está constituida por individuos pertenecientes a una comunidad, dentro de una división del trabajo por sexo y edades, cuyo objetivo es satisfacer necesidades de tipo colectivo, reconocidas como tales por la misma comunidad. Adicionalmente, esta forma de trabajo puede coexistir o ser sustituida total o parcialmente mediante el aporte de bienes como alternativa a la fuerza de trabajo, hallándose esta variante asociada al proceso de transculturación".

El propósito explícito de esta investigación es describir y analizar las distintas manifestaciones de la faena (o trabajo comunal) en una comunidad campesina. Aunque la minka y el ayni estarán mencionados también, esta monografía tendrá como enfoque el trabajo de carácter comunal.

La instancia casi primordial de la faena en la zona de Santa Eulalia y Huarochiri/Yauyos es la construcción y reparación del sistema hidráulico. Aunque los andenes puedan preceder a las acequias en el tiempo (Price, 1971), estos pudieron haber sido construidos por familias extensas, no necesariamente implicando una estructura social más compleja. Pero las extensas acequias que corren cientos de kilómetros por las laderas de los inclinados acantilados dando vida a las chacras y familias de las comunidades, sí dan testimonio a una cohesión social más fuer-

té y una cooperación entre un gran número de familias o ayllus (3).

Por esta razón, las faenas dirigidas a la construcción, reparación y limpieza del sistema hidráulico, constituyen uno de los objetos de estudios principales en nuestro análisis de la faena. Esto nos permitirá ver cómo una sociedad hidráulica pequeña, organiza y controla sus recursos humanos con el propósito de mantener su infraestructura hidráulica. De mucho interés son aquellas faenas que han adoptado características ceremoniales y festivas, como son las llamadas "Fiesta de Agua" o "Champeña", común a la mayoría de las catorce comunidades del valle de Santa Eulalia, y a otras partes de los Andes. Analizando estas faenas festivas, descubriremos los requisitos materiales necesarios para mantener un sistema hidráulico, y la manera como una sociedad hidráulica pequeña se organiza política e ideológicamente. No cabe duda que estas fiestas son autóctonas del área andina: "Dioses y Hombres de Huarochiri" (Avila), traducido por José María Arguedas, describe estas fiestas en uno de los valles vecinos y la mitología correspondiente como los encontró en el siglo dieciséis. Muchos de estos mitos persisten hasta la actualidad (Ortiz Rescaniere).

Actualmente, las Fiestas de Agua persisten con mucha fuerza y constituyen las manifestaciones más coherentes de una antigua forma de reciprocidad y organización comunal, donde "faena" y "fiesta", trabajo y culto, se sobreponen y se confunden. Por lo general duran ocho días, la mayoría de los cuales están dedicados a la limpieza física y espiritual del sistema hidráulico.

Obtendremos una mejor comprensión de la Fiesta de Agua cuando analicemos su relación con el ciclo entero de faenas y con la manera en que es manejada el agua. Esto nos llevará a la conclusión de que existen distintas modalidades de faena en la comunidad actual de Casta. Hay dos temas implícitos en esta monografía: la dinámica de grupos y la transculturación (4).

(3) El ayllu, era una familia extensa o grupo de familias extensas cuyo origen se remontaba a un antepasado común. Estos conformaban la base para los componentes mayores de la estructura social andina.

(4) Nuestro deseo de analizar el ciclo anual de fiestas, faenas y actividades agrícolas, nos llevó a realizar visitas a la comunidad por lo menos una vez al mes, desde Setiembre del 82 hasta Diciembre del 83. El tercer semestre del programa de Master en la Pontificia Universidad Católica (del 15 de Marzo al 15 de Julio del 83),

II. SAN PEDRO DE CASTA

A. Características Generales

La comunidad campesina de San Pedro de Casta es una de catorce comunidades ubicadas en el valle de Santa Eulalia, Provincia de Huarochirí (a partir de Noviembre de 1983, Provincia de Chosica), Departamento de Lima. El pueblo mismo es la capital del distrito de Casta que tiene bajo su jurisdicción los anexos de Huinco, Kumpi y Maiway. El territorio de Casta está comprendido entre los 1,500 y los 4,800 metros sobre el nivel del mar. El pueblo mismo de Casta está ubicado a 3,182 metros sobre el nivel del mar y a solamente 80 kilómetros de Lima. Abarca 8,462.31 hectáreas, de las cuales 25.13% están dedicadas a la agricultura. El área restante (74.87%), está constituida en su mayor parte por pastos naturales (utilizados para el pastoreo y la extracción de plantas medicinales), siendo solamente 0.12% de uso "no agrícola". Esta última cifra se refiere al área de terreno ocupada por carreteras, caminos, el pueblo, acueductos, reservorios y el río. Sólo el 1.41% del área total de la tierra agrícola es irrigada. Sin embargo cada miembro de la comunidad posee tierras de este tipo y estas tierras irrigadas constituyen "la base de la producción agrícola de la economía casteña" (Ramírez, 1980 p. 45).

El riego tiene tal importancia que la agricultura de secano no se emplea en la actualidad. El "canal madre" se abre del río Karwayuma a 3,600 metros y desciende hasta los 1,800 metros aproximadamente, irrigando tierras en diversos nichos ecológicos. Los acueductos primarios (números 1, 2 y 3, en el mapa), tienen dimensiones que varían desde 50 hasta 1.10 ctms. de boca, y 1.12 hasta más de 60 cmts. de profundidad (Echeandía); tienen un recorrido total de más de veinticinco kms. y proveen de agua a siete reservorios principales. El más grande de éstos, Pampacocha, tiene las siguientes dimensiones: entre 20 y 34 metros de ancho, 42 metros de largo y una profundidad que alcanza los 5 metros (Echeandía, p 73). Según nuestros informantes, esta "laguna" capta más de un millón de galones, los cuales son usados diariamente, durante la estación

nos permitió estadías más largas en la comunidad, generalmente de dos a tres semanas de duración. Las técnicas de investigación empleadas fueron entrevistas, observación participante y revisión de los archivos comunales. Dada la bibliografía existente, y nuestra experiencia en las tres comunidades vecinas, el método comparativo es quizás el instrumento más importante en esta investigación.

seca. Estamos, pues, ante una sociedad "hidráulica". Cultivos como la papa, olluco, oca, y otros tubérculos, así como también la alfalfa, el maíz, las habas y diversos tipos de frutales dependen de este sistema de riego extensivo (véase el mapa N° 1). Aproximadamente el 14% de la tierra utilizada para fines agrícolas está destinada a la fruticultura, un 18% a la alfalfa y un 56% a otros productos comestibles como la papa, el maíz, etc. Un 10% está destinado a la agricultura de secano, pero esta tierra no ha sido utilizada desde 1974.

La ganadería es la actividad productiva que ocupa el segundo lugar en importancia en Casta. El censo de 1974, estimó una población ganadera conformada por 374 vacas, 33 toros, 1022 cabras, 229 ovejas, 14 cerdos, 2 llamas, 9 caballos y 170 burros.

Establecida originalmente como una "reducción" por el Virrey Toledo en el siglo XVI, Casta fue reconocida formalmente como una comunidad indígena en 1936 y posteriormente como comunidad campesina en 1969. En 1975 se registraron 290 comuneros de los cuales 249 eran hombres y 41 mujeres (viudas y madres solteras). La mayor parte de los vestidos, frazadas, utensilios, herramientas, etc., se importan a la comunidad o son comprados en Lima. Comerciantes de Huancayo y otros pueblos de la Sierra llegan a Casta con relativa frecuencia.

Si bien existen casteños que trabajan como carpinteros, ladrilleros, electricistas, sastres, enfermeros, mineros, comerciantes, choferes, músicos, etc., estas ocupaciones sólo las realizan como trabajos suplementarios a las labores agrícolas y ganaderas.

Los casteños son monolingües hispanohablantes y han sufrido una transculturación hacia el Occidente durante muchos siglos. Sin embargo, fue sólo con la llegada de la carretera y de la Compañía Eléctrica a la zona en la década del 40, que muchas de las formas de vida tradicionales sufrieron el impacto de Occidente (ver Ramírez, 1980 para mayores detalles). Un criterio capitalista acompaña a la mayor utilización del dinero en las transacciones que anteriormente se llevaban a cabo por relaciones recíprocas y de trueque. Se desarrolla una creciente dependencia hacia los mercados de Chosica y Lima, así como un cambio correspondiente en los cultivos producidos. El campesino vende en mayor proporción el producto que ante-

riormente reservaba para autoconsumo y trueque. Compra asimismo, arroz, pan y fideos, productos que hace 30 años sólo constituían una porción insignificante de su dieta. Los conflictos a nivel de la organización comunal se ven incrementados, mientras las distintas formas de trabajo de ayuda mutua se transforman.

B. Organización Social

A pesar de que la comunidad como un todo mantiene su infraestructura a través de las faenas y podría, de esta manera, entenderse como unidad de producción, la verdadera unidad de producción y base de la economía campesina es la familia. La familia es asimismo la unidad de consumo y lo que es más importante para el presente trabajo, la familia es la célula que constituye e interactúa con la organización comunal. Cada familia debe estar representada en los proyectos de trabajo comunal, así como también cada familia debe asumir cargos (funciones religiosas y civiles) dentro de la comunidad.

La mayor parte de las actividades son desempeñadas por la familia nuclear, aunque hay etapas durante el ciclo agrícola en las que se requiere ayuda adicional. La manifestación más obvia de esto, es la **aychama** o trabajo de intercambio que discutiremos más adelante. Estos intercambios ocurren generalmente entre los miembros de la "familia extensa" y "compadres". De manera similar, estos grupos se organizan durante la construcción de casas, en el patrocinio de fiesta y en los funerales.

En Casta, la residencia es neolocal aunque a menudo los recién casados residen cerca de la casa de uno de sus padres. El matrimonio generalmente no se realiza a través de la Iglesia (procedimiento demasiado caro), siendo entonces bendecido por las autoridades civiles. Para convertirse en miembro de la comunidad, el sujeto debe ser "hijo del pueblo", o en caso de provenir de otra comunidad, debe contraer matrimonio con una "hija del pueblo". Son pocos los que ingresan a la comunidad de esta última manera pues existe una marcada tendencia a la endogamia comunal.

Por otro lado, dentro de la comunidad no existen grupos endógamos (como los mencionados en otras partes de Huarochirí por Matos Mar, 1955), aunque es posible que existiesen antes. La regla de exogamia en Casta está en relación a la fa-

milia extensa, donde la prohibición matrimonial se extiende hasta los primos de tercer grado. Si bien existe un consenso sobre este punto, existen algunos matrimonios entre primos segundos. La herencia es bilateral, heredando los hombres y mujeres por igual. Debido al crecimiento poblacional (666 habitantes en 1936, 1,031 en 1961 y 1,701 en 1978), este patrón de herencia ha dado como resultado la escasez de tierras, así como una creciente migración permanente de uno o más de los hijos.

Existen dos divisiones sociales importantes dentro de la comunidad de Casta: las "parcialidades" y las "paradas".

Casta está dividida en dos parcialidades: Yañac y Yacápar. Esta división en mitades no exogámicas está en relación a los conceptos de "alto" y "bajo" y es de notar que en Casta la parcialidad de Yacápar está asociada a las mayores altitudes, al frío, al pastoreo y a las hierbas medicinales, mientras que Yañac está asociada a las tierras bajas, al clima cálido y a las actividades agrícolas.

Hasta épocas recientes, el pueblo se dividía en estos dos grupos para la realización de cualquier faena, formando grupos competitivos. La única faena que nunca ha sido dividida en dos parcialidades es la de la Fiesta del Agua o limpieza ceremonial de los reservorios y canales de irrigación.

En la Fiesta del Agua es donde encontramos la otra división social: la "parada". Existen cuatro paradas: Karwayumac, Komaopaccha, Hualhualcocha y Yanapaccha. Estas reciben su nombre de los puntos estratégicos en el sistema hidráulico. Su propósito principal es la limpieza ceremonial y física de los reservorios Chuscwa, Laclan, Hualhual y Pampacocha. También compiten en la composición de las "walinas" (cantos tradicionales de la Fiesta del Agua) y en la carrera de caballos de la fiesta. Estas paradas se conforman sólo para la Fiesta del Agua. Sin embargo, durante la fiesta cada parada está representada por un mayordomo o Varayoc (autoridad tradicional) y estas autoridades cumplen tareas importantes durante todo el año. Este modelo parece reproducir el tradicional de la "reducción", por el cual cada ayllu está representado en la organización comunal. El hecho de que estas autoridades tradicionales estén íntimamente asociadas con el agua y con la Fiesta del Agua, es significativo.

Es el sistema de cargos lo que "completa y sella la estructura" de la comunidad (Fuenzalida, 1976, p. 262). Es lo que determina el uso de los recursos naturales y humanos dentro de la comunidad, así como también representa a la comunidad en el gobierno nacional. También integra los componentes yuxtapuestos de la comunidad (parcialidades y paradas) bajo un mismo modelo. Este modelo ha sufrido una intensa transformación a través del tiempo, pero mantiene como base el sistema español del "cabildo" y de las "cofradías" (grupos religiosos que honran a un santo determinado).

Hoy día es posible distinguir varios niveles en el sistema de cargos. Aparte de las mencionadas autoridades tradicionales (varayok), existen las autoridades "comunales", como son los miembros de los Consejos de Administración y Vigilancia y también las autoridades "distritales" (Gobernador, Juez de Paz, etc.). Otra entidad política de mucha importancia es la Junta de Irrigación, que pertenece a la Administración de Aguas. Dentro de la comunidad, esta junta está conformada por varias juntas de regantes, las cuales se organizan en base de los canales y de los que les usufructan. Existen asimismo cargos religiosos. La mayoría de todos estos cargos son obligatorios para los miembros de la comunidad, y cada cargo tiene sus obligaciones y gastos claramente definidos. Una descripción detallada de estas obligaciones sería motivo de un trabajo más extenso, lo cual escapa a los fines del presente estudio.

III. FORMAS DE AYUDA MUTUA EN EL TRABAJO EN CASTA

Primero, antes de pasar a la cuestión de la faena, revisaremos brevemente las formas de reciprocidad en el trabajo que transcurren en el primer nivel de análisis entre individuos.

A. La Aychama

La aychama es una forma de reciprocidad, que como el ayni en otras partes del Perú, se extiende a diversas esferas de la vida social. Encontramos su uso en el trabajo diario de la chacra, en las fiestas, en el uso del agua. Es una relación simétrica donde se espera en forma igual la retribución del servicio o la entrega del mismo en una fecha futura.

En Casta, la aychama en el trabajo también lleva el nombre de "turnapeón". Este es el caso también de Iris, Huanza y

Huachupampa. En Iris, como sinónimo de "turnapeón" (es decir aychama en el trabajo), tenemos la palabra "jornaleo". Todas estas palabras (aychama, turnapeón y jornaleo), significan el intercambio de un día de trabajo por otro. Esto puede ser tanto en relación con las tareas agrícolas como en la construcción de un andén, de un pequeño canal de regadío o de una casa. En el caso del riego, la aychama puede ser el compartir del turno de agua o el trabajo mismo de regar la chacra. En todos estos casos el dueño del trabajo proporciona la "mesa": una o más comidas y muchas veces coca, trago y cigarros. Según Ramírez (1980), la aychama se diferencia del turnapeón por ser una ayuda mutua a largo plazo, siendo usada en la construcción de casas, pircas, en las tiestas, etc. En estas tareas, el dueño de la obra toma nota escrita de los que le ayudan. No se espera una devolución inmediata, pudiendo ser devuelto no sólo por el "dueño", sino también por sus hijos.

El turnapeón, en cambio, se usa sobre todo en las tareas agrícolas: barbecho, siembra, riego, aporque y cosecha. Los que se juntan para ayudar en estas tareas esperan la devolución del servicio en la misma etapa agrícola. También se diferencia de aychama, dice Ramírez, porque a veces en vez de asistir directamente se puede mandar un peón para cumplir. En casos extremos llega la situación donde los dos intercambian peones, por ahí el nombre "turnapeón". Ramírez dice "esta denominación que de alguna manera empezó reemplazando al término aychama se está extendiendo ahora al trabajo asalariado" (1980, p. 148). Aunque en casos extremos esto puede ser cierto, "turnapeón" por lo general designa una relación simétrica, y es, en realidad, una subcategoría de aychama.

El significado de la aychama no está limitado únicamente al aspecto laboral, sino que incluye el intercambio de bienes y servicios. "También usamos la aychama para otras cosas por ejemplo, burros", explicaba el comunero G.J., "Yo te presté un burro, no por plata, sino por otro burro". Otros bienes comúnmente intercambiados son herramientas y semillas.

La aychama, es especialmente utilizada en el patrocinio de fiestas religiosas. Puesto que estas fiestas requieren gastos grandes (en el pueblo vecino de Iris el mayordomo gastó este año más de S/. 8,000), una planificación cuidadosa de las aychamas es importante. A través de la aychama el mayordomo exitoso puede recibir bienes y servicios tales como bandas mu-

sicales, fuegos artificiales, cerveza, bailarines, comida, transporte, los cuales tendrá que reponer de igual manera cuando los donantes "pasen" una fiesta o tengan necesidad del servicio. "De esta manera pasamos los cargos poco a poco" nos explicaba un informante. Por eso, en el trabajo, en las fiestas, y en la vida cotidiana, la "aychama" es un principio y una práctica de capital importancia.

B. La Minka

La palabra "minka" no es usualmente empleada en las comunidades del valle de Santa Eulalia y cuando lo es, es para denotar el trabajo asalariado (peonaje). Sin embargo, existen otras palabras como "Huaklacha" que significa el trabajo festivo de construcción de casas. Durante la Huaklacha, el "dueño" proporciona grandes cantidades de comida, licor, coca, así como también provee entretenimiento a cambio de trabajo "gratuito". Algunos trabajadores asisten por las festividades otros por el aychama. De acuerdo a nuestros informantes, hasta hace unos 30 años, la minka se empleaba en un sinnúmero de actividades, siendo la Huaklacha una de sus múltiples manifestaciones. La desaparición de esta forma festiva de ayuda mutua parece estar en relación con los cambios de cultivo, especialmente en el caso del maíz. La fruticultura que ha reemplazado grandes terrenos anteriormente dedicados al maíz no requiere del trabajo extra familiar en el barbecho y siembra como era el caso del maíz. Es este cambio de cultivo lo que más ha cambiado la minka. La señora L.R. de 76 años edad, explicó: "Ahora no usamos la minka, los llamamos peones. Todo es por hora. La mayoría quiere dinero".

La acepción común de la palabra minka es la de trabajo asalariado (peonaje). Un peón, al momento de nuestro estudio estaba ganando S/. 2.00, más "la mesa". Esto es a veces sólo almuerzo o desayuno o comida, dependiendo del tipo de trabajo y de la relación entre el peón y su patrón. En el caso de Casta, ser peón no implica necesariamente un estatus socioeconómico desigual entre el dador y el receptor del servicio, dado el hecho de que estos roles de peón-patrón son a menudo reversibles. En este contexto, un pago monetario se convierte en una manera conveniente e inmediata de controlar y reciprocitar una relación de aychama. Aún así, la monetarización del aychama corrompe su naturaleza básica: la idea de intercambio simétrico. Dado que hay un pago inmediato por el servicio prestado, el elemento de compromiso es grandemente reducido.

Ahora no es obligatorio ayudar cuando se le requiere. De acuerdo a nuestros informantes, este debilitamiento se manifiesta en el trabajo mismo. "Cuando trabajan por aychama trabajan duro, mientras que uno tiene que estar vigilando siempre a los peones".

Sin embargo, el trabajo asalariado se ha convertido en la forma predominante de trabajo, aunque en muchos casos enmascara y hace conveniente una relación simétrica recíproca como acabamos de ver. Aún así, es bastante evidente que las prácticas de ayuda mutua de Casta se están desintegrando al cambiar progresivamente de una sociedad de tipo "status" a una de tipo "contrato". Los casteños son muy concientes de este fenómeno. "Antes de la carretera había mucho servicio mutuo. Era diferente. . . la plata no entraba y la gente era más trabajadora. . . es el contrato lo que ha destruido todo", explicó G.J., un casteño de 56 años de edad. Y como bien dicen Galdo y Gómez: "En la medida en que la comunidad adopta formas económicas que le son extrañas el efecto se reproduce en la totalidad de las relaciones" (1980, p. 8). Es sorprendente por lo tanto, encontrar que la faena sea una institución aun con fuerza y vigencia en Casta. La necesidad común del agua hace de la faena la más perdurable de las formas de ayuda mutua.

IV. LA FAENA

A. Características Generales

En la comunidad de Casta la importancia y vigencia de la faena como institución es obvia si consideramos que hay un promedio de 30 días de faena por año (un promedio de una faena cada doce días), las faenas son empleadas para tareas diversas (fuente: notas del campo, libros comunales años 77, 78, 82, 83). Esto en cuanto a las faenas comunales, con la participación obligatoria de todos los comuneros. Las faenas aquí contadas no incluyen un gran número de circunstancias que el casteño puede denominar como faena. Por supuesto no se refiere a los trabajos familiares, entre amigos, o cualquiera obra donde el comunero casualmente dirá "vamos a la faena". Tampoco se refiere a cualquier acción cívica, como las asambleas, aunque el casteño pueda categorizarlas como faena y donde existen muchos de los mismos mecanismos de control (listas, multas. . .). Tampoco están incluídas aquí las faenas que en

forma autónoma hacen grupos al interior de la comunidad, como las asociaciones María Parado de Bellido y Julio C. Tello, en obras cívicas o las parcialidades en el cultivo de sus chacras. Si consideramos cualquiera de estas faenas comunales, el número de días de faena por año aumenta considerablemente.

Desde un primer momento podemos distinguir dos tipos básicos de faena en Casta: festivos y seculares. Aunque las seculares pueden encerrar cierto ritual, los ritos son mucho más elaborados en las festivas, siendo estas faenas las manifestaciones más íntimas de un culto de fertilidad, ya incorporados al ciclo agrícola anual en la forma de fiestas. Transcurren, a diferencia de las seculares, en fechas fijas durante el año: las faenas de año nuevo transcurren en la primera semana de Enero; las de carnavales, un día fijado en relación al calendario de actividades de la iglesia Católica, y la Champería o Fiesta del Agua, durante la primera semana de Octubre. Otra faena que está ritualizada, pero que no cae en una fecha, sino una temporada fija, es la del Rodeo. Sin embargo, el Rodeo no encierra las mismas características que las otras faenas festivas.

Esto no quiere decir que las faenas seculares, o no festivas no sigan un cierto ritmo anual. Por ejemplo, el "encierro" (la construcción y reparación de paredes) de los papales y maizales por faena comunal sigue el ciclo de cada cultivo. De igual forma, la limpia de la acequia después de las lluvias siempre se da en los meses de Abril o Mayo. Viendo el cuadro N° 1, observaremos la distribución y ritmo aproximado de las faenas "fijas" que se dan todos los años. Además de estas existen otras faenas, ordenadas en las asambleas mensuales. Estas pueden estar en relación a un proyecto del presidente, a una emergencia, a la construcción de un local público o a la organización de una fiesta. Desde Diciembre del 82 hasta Noviembre del 83, la comunidad hizo un día de faena para la posta médica, cinco días de faena para el colegio, cuatro días de faena en la construcción de la laguna Fanega y dos días sembrando eucaliptos. Esto eleva el número total de días de faena a treintitrés para este año. Como demuestra el cuadro N° 1, la mayor parte de la reparación y mantenimiento de la infraestructura de la comunidad por faenas se hace después de las lluvias, por razones obvias.

Aparte de las modalidades festiva y secular, podemos remarcar distintos tipos de faena, o sea distintas maneras de organizarla. En algunas faenas, todos los "faeneros" trabajan jun-

tos. En otras se organizan por grupos competitivos, como son paradas, cuadrillas, o parcialidades. En otras faenas trabajan "por tareas" distintas o "comisiones". En otras faenas encontramos que sólo trabajan los "interesados" (los que tienen tierras en el área donde se hará la faena), y en casos extremos por "contrato". Muchas de estas formas, "comisión", "interesados" y especialmente "contrato", expresan claramente los efectos que una economía de mercado, y una expansión demográfica, pueden tener sobre estas formas tradicionales de ayuda mutua. Las primeras dos ("comisión", "interesados") reflejan una extensión y adaptación de la faena, mientras que el "contrato" representa una alteración completa del mismo. A diferencia de la aychama y la minka, todavía se encuentra mucha oposición a la monetarización de la faena y es poco el uso del contratista. Analizar las faenas bajo estas categorías y tipos: festivas, seculares, en conjunto, en grupos competitivos, por tareas, etc., nos ayudará a entender como la comunidad organiza sus recursos humanos, es decir, su mano de obra colectiva para enfrentar cada una de las tareas comunales y el conjunto de ellas. Para entenderlo mejor tenemos que remarcar algunos cambios en la historia reciente de la faena en Casta.

B. Cambios y Conflictos

Las faenas en Casta han sufrido cambios importantes en los últimos cincuenta años. Uno de éstos es que ahora en la faena el hombre es el único que trabaja. Antes por ser mucho menor el número de comuneros era necesario que la mujer también trabajara. Según mis informantes, habían solamente 40 a 50 comuneros en los años 20. El "Entablo" (5), firmado por 50 comuneros en el año 1923, parece confirmar esto. Julio C. Tello también confirma que las mujeres trabajaban en las faenas de la Fiesta del Agua (Tello, 1923, p. 532). Entonces vemos que el rápido incremento demográfico (de 666 habitantes en 1936 a cerca de 2,000 en la actualidad) ha afectado las exigencias de la comunidad sobre la unidad doméstica. Ahora exige solamente un faenero en vez de dos. Las tareas por personas eran más grandes antes, y cada comunero tenía que trabajar mucho más. Ahora la población de Casta es tal, que las tareas son reducidas, la inasistencia ha aumentado, como también el tiempo dedicado a la "chayana" o descanso y al trago.

(5) El Entablo, es un libro comunal que data de 1923, donde están registradas las "ceremonias secretas" de Casta tal como eran en ese entonces. Este documento parece haber sido creado a raíz de la visita de Tello a la comunidad en 1921.

Otro cambio que parece estar relacionado con la inasistencia, el pago de la multa, o el reemplazo con peón en las faenas no festivas, es el efectuado hace aproximadamente cinco años, según mis informantes. Hasta esa fecha en cualquier faena comunal, la comunidad proporcionaba el gasto, que variaba según el trabajo. Pero casi siempre se mataba una res a cuenta de la comunidad, además de proporcionar coca, trago y cigarrillos a todos los faeneros. En la actualidad el comunero no recibe este pago. Aunque a veces en las faenas seculares la comunidad dará coca y trago, el comunero tiene que procurar y llevar su propia merienda. Según el comunero G. J. éste es en gran parte responsable de la falta de asistencia.

Un factor que explica la baja en asistencia es la separación del control del agua del Consejo Administrativo. Aunque esta separación legal se efectuó hace casi dos décadas, es solamente en los últimos años que ha generado conflictos dentro de la comunidad. Cuando una faena no está apoyada por la Junta de Regantes muchas veces el comunero no irá. Esto se debe al hecho de que, el Consejo Administrativo solo, no puede cortar el agua de un individuo, y ni siquiera multarle legalmente. De esto puede resultar mucha confusión, especialmente cuando hay conflictos de interés o personalidad entre la Junta de Regantes y el Consejo de Administración. Incluso se da el caso que cada junta decreta la misma faena pero para diferentes días, siendo el único legalmente válido, el día señalado por la Junta de Regantes. Estas dificultades no entran en las faenas festivas puesto que ellas están apoyadas por la Junta de Regantes.

Un cambio importante que se ha dado al interior de la comunidad es el de las parcialidades. Antes el rol que jugaban las parcialidades al interior de la comunidad era mucho mayor. Los terrenos de Yañac y Yacápar eran más extensos y no solo servían para ayudar con los gastos de la Fiesta Patronal como en la actualidad. En la parte baja las tierras comunales eran divididas entre las dos parcialidades. Anteriormente en cualquier faena, la comunidad se dividía por parcialidades formando grupos competitivos. A veces los de Yañac se ocupaban de una faena y los de Yacápar de otra, incluso en fechas diferentes. En la actualidad estas prácticas han dejado de existir. Ni siquiera para la siembra y cosecha de los cultivos de las parcialidades destinadas a la Fiesta Patronal asisten los miembros. Ahora, sólo los dirigentes y los mayordomos laboran. En las faenas comunales se dividen ahora por cuadrillas o por tareas individuales.

Interesante, sin embargo, nos parece la creación de dos nuevos grupos de trabajo dentro de la comunidad. Se trata del club de madres María Parado de Bellido apoyado por Ofasa y el Comité Julio C. Tello apoyado por Caritas. Los cuarenta miembros que forman el Comité Julio C. Tello se juntaron después que el otro grupo, con la finalidad de efectuar obras comunales "sin interés personal". Critican al club María Parado de Bellido porque "ellos trabajan por los alimentos que proporciona Ofasa y no por interés a la comunidad". Por cualquier razón, los dos clubes compiten y se complementan ahora dentro de la comunidad. María Parado de Bellido, que cuenta con alrededor de 150 miembros limpió la carretera, y empedró una de las calles principales durante mi estadía en la comunidad. "Julio C. Tello" también empedró una de las calles principales y trabajó en el centro de educación inicial, un día cada semana durante seis meses, valorizando su propia labor en más de tres millones de soles. Puesto que ellos no reciben viveres de Caritas, pidieron excepción de las otras faenas comunales en la construcción del centro educativo. Así, constatamos que aunque estos grupos no reemplazan a las funciones de las antiguas parcialidades, han surgido como respuesta a la ausencia de éstas.

Tenemos igualmente un cambio que se ha producido en la faena en los últimos años tal como la apropiación del producto del trabajo colectivo por individuos. Aunque esto ocurrió solamente una vez en la comunidad, hasta donde tengo conocimiento, fue un caso bastante notorio. Se trata de la construcción de la cooperativa de quesos. En esta construcción participó la mayoría de los comuneros puesto que era por faena y también por el hecho que la mayor parte de ellos fueron socios de esta nueva cooperativa. Sin embargo un pequeño grupo tomó control de ella hasta que en la actualidad la cooperativa sólo cuenta con alrededor de quince socios. El trabajo invertido por la comunidad es ahora aprovechado por este pequeño grupo.

Finalmente en cuanto a los cambios y los conflictos, tenemos el caso de los adventistas, grupo religioso que se ha presentado en la comunidad en los últimos años. Siendo compuesto solamente por unas diez familias, su influencia respecto a la faena sólo merece una breve mención. Ellos no concurren a las faenas el día Sábado, porque es su día de descanso durante la semana. Aunque no sean numerosos, representan otro obstáculo a la cohesión social que se manifiesta en el trabajo comunal.

C. Faenas Hidráulicas

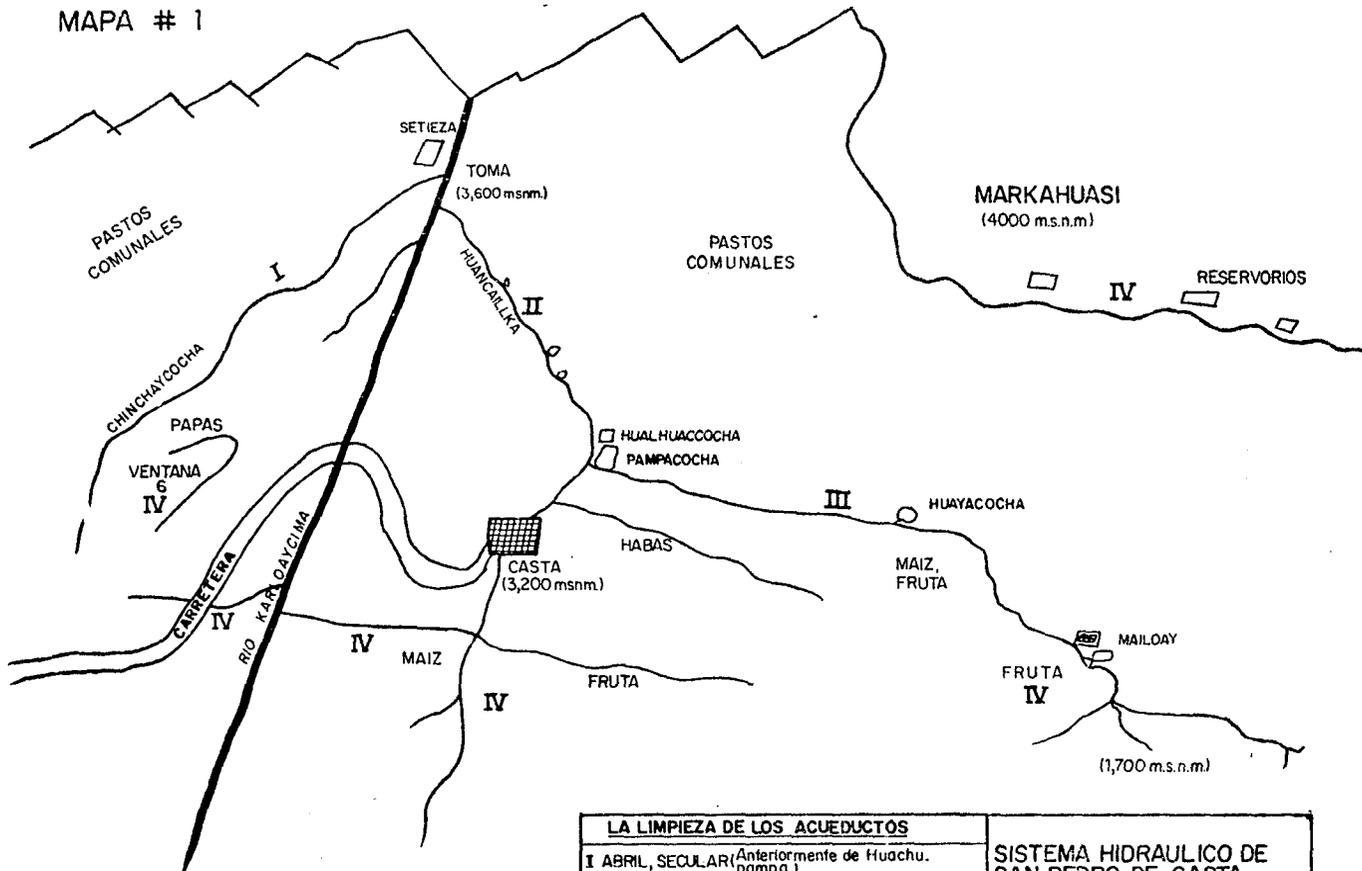
Más de cincuenta por ciento de las faenas anuales están dedicadas al mantenimiento del sistema hidráulico. Sumando las faenas de Diciembre del 82 a Octubre del 83, encontramos una proporción más alta todavía (véase cuadro N° 1). En este año dieciocho de treinta y tres faenas eran hidráulicas, o sea el 55%. Esta concentración de la faena en la red hidráulica cobra mayor importancia si a ello sumamos la limpieza de acequias hecha por los interesados en las partes bajas (y en los reservorios de Markawasi). Refiérese a mapa N° 1.

CUADRO N° 1

FAENAS COMUNALES "FIJAS" DURANTE EL AÑO

MES	TIPO	Número de días
TIEMPO DE LLUVIAS		
Noviembre	—	0
Diciembre	—	0
Enero	"Reserencia" (festiva)	3
Febrero	Carnaval (festiva)	2
Marzo	Corral	1
TIEMPO SECO		
Abril	Limpia Acueducto Karwayuma	1
	Limpia Acueducto Chinchaycocha	2
	Limpia Acueducto Pampacocha a Huayacocha	1
	Limpia Acueductos del Pueb'lo	1
	"Encierro" Maiz, Habas	1
Mayo	Limpia reservorio Pampacocha	1
	Limpia Carretera	1
Junio	Rodeo (Festiva)	1
Julio	Limpia Reservorio Huayacocha	
Agosto	Limpia Acueducto (Eucaliptus)	1
Setiembre	—	0
Octubre	Fiesta de Agua (Festiva)	3
	"Encierro" papas	1
Total		21
Faenas Hidráulicas		13
Faenas Festivas		9

MAPA # 1



Mesa

LA LIMPIEZA DE LOS ACUEDUCTOS		SISTEMA HIDRAULICO DE SAN PEDRO DE CASTA HUAROCCHIRI, PERU
I	ABRIL, SECULAR (Anteriormente de Huachu. pampa)	
II	OCTUBRE, FESTIVA (Champería) ABRIL, SECULAR	
III	FEBRERO, FESTIVA (Carohual) MAYO, SECULAR	
IV	"INTERESADOS" ABRIL, MAYO SECULAR	
		ACUEDUCTO =
		RESERVORIO =
		PUEBLO, ANEXO =
		MAPA DE PAUL GELLER

CUADRO Nº 2

% TIERRAS CULTIVADAS					% TIERRAS SECANO		
	Comestibles (Papas, maíz habas)	Pastos cultivados	Fruticultura	Tierras de secano	En uso	En descanso	En preparación
Casta	56%	18%	14%	10%	0%	100%	0%
Huachupampa	46%	35%	1%	13%	0%	83%	17%
Huanza	54%	26%	0%	20%	5%	55%	35%
Iris	51%	35%	0%	12%	20%	73%	7%

La importancia del riego para los Casteños es evidente si consideramos que la estación de lluvias es aproximadamente entre Diciembre y Marzo, de unos cuarenticinco días (Echeandía, 1981, p. 74). También viendo el cuadro N° 2 y el mapa N° 1, apreciamos que el agua de riego abarca más pisos ecológicos en Casta que los otros pueblos de la zona. El hecho que los Casteños no tengan ninguna tierra de secano en uso actualmente hace que sean más dependientes del agua que sus vecinos. Saliendo de su toma a los 3,700 metros s.n.m., el agua corre por los canales regando en su camino tubérculos, habas, arvejas, maíz, alfalfa y frutales, llegando hasta los 1,700 metros sobre el nivel del mar.

Pareciera que por la extensión e importancia del agua de riego, las faenas de agua exigen más organización y han adoptado características rituales que se manifiestan al nivel político e ideológico. Esto es más evidente en las faenas hidráulicas que denominamos "festivas".

El mapa N° 1 nos ayudará a visualizar las faenas anuales dirigidas al sistema hidráulico. Resumiendo podemos constatar que la acequia que va desde la toma hasta el reservorio Pampacocha y la de Pampacocha hasta Maiway, se limpia dos veces al año cada una. Yo sostengo que las limpiezas durante la champería y los carnavales son tanto simbólicas como materiales; la curación ceremonial de la acequia. Las limpiezas después de las lluvias son estrictamente materiales. La razón por la que no limpian el acueducto Chinchaycocha (N° 1 en el mapa) con fiesta, es porque hasta hace veinte años los comuneros de Huachupampa lo limpiaban. Un documento del siglo dieciocho encontrado en Casta, consta: "y porque el ganado vacuno que pertenece al pueblo de San Pedro de Casta, precisamente ha de hacer daño en la acequia que viene del pueblo de Huachupampa, se convinieron los de Casta a pagarles cuatro pesos en cada año por las dos limpiezas que harán de dicha acequia, con el cargo que de hoy en adelante no se han de hacer daño, ni matarse ganado que pasa de unos pastos a otros, por ser esto irremediable... explicado en su propio idioma" (Auto Redondo, 20 de Febrero, 1758). El hecho que los Huachupampinos limpiaran el canal dos veces al año, y que todavía mantengan muchos mitos y ritos, sugiere que ellos también curaban su canal. Recién, hace veinte años, cuando los Huachupampinos fueron dotados de agua por las empresas eléctricas, dejaron de usar este canal, siendo la limpieza, desde ese momento, responsabilidad de los

Casteños. Esto explica porque los casteños no la limpian con ceremonia.

Resumiendo las faenas hidráulicas, de la toma hasta Mayway se hace faenas ceremoniales durante el tiempo de lluvias. Después de la temporada de lluvias limpian el sistema hidráulico entero, siendo las partes bajas limpiadas por los interesados en esta época. (Véase mapa).

Es interesante que Casta sea la única comunidad, con la excepción notable de Huanza, en el valle de Santa Eulalia, en que efectúan una faena hidráulica festiva (la champería) antes de las lluvias. Esta tradición puede haber sobrevivido en Casta, porque como ya vimos, Casta es más dependiente del agua de riego y porque hay más tierras irrigadas en más pisos ecológicos que en cualquier otra comunidad en el valle. Otra posible explicación es que Casta, por su ubicación céntrica en el valle, siempre ha sido un punto focal por mucha actividad política y económica. Primero era una "Guaranga" y una parroquia en las "reducciones", y después un distrito con muchos anexos. Posiblemente, Casta recrea una "curación" simbólica regional, que como centro político y regional tenía que ofrecer para los servicios entregados (es importante subrayar el hecho que los anexos tienen que participar en faenas en la capital de distrito que muchas veces no los benefician).

Sólo podemos entender el peso de las faenas hidráulicas tomadas en su conjunto si consideramos que al jubilarse a los sesenticinco años el Casteño queda exonerado de todas las faenas, menos las del agua. La del agua se cumple hasta la muerte.

D. Faenas Seculares

Las faenas seculares, por lo general, carecen de la mayor parte de elementos ceremoniales encontrados en las faenas festivas. Son decretados por asamblea en tal día y ese día en la mañana el consejo anuncia la faena por micrófono. En las faenas festivas las autoridades, acompañadas por el chirisuyero, recorren todo el poblado llamando a la comunidad a la manera tradicional. Tampoco se ve a los camachicos recogiendo el "toro" o "chayana" de todas las casas para luego redistribuirla en la forma de chicha, coca, y comida como en las faenas festivas.

La idea de redistribución nos ayuda a entender la diferencia entre estas dos modalidades básicas de faena. En la actualidad rara vez la comunidad distribuye coca, trago y cigarrillos en la faena secular. El comunero tiene que llevar su propia merienda. Las autoridades pasan lista y revisan los trabajos, pero no hay los castigos rituales con látigo como en las festivas. Tampoco se requiere que el comunero se vista con su "wallki" (bolsa de coca ceremonial) y su "ishkapuro" (mate chico que contiene la cal) en las faenas seculares. No hay música, no hay banderas ni bailes y tampoco hay ofrendas que sobesalen en las faenas festivas.

Las faenas seculares incluyen la construcción de obras públicas (escuelas, calles, posta médica, consejo, etc.), el "encierro" de los cultivos, y la limpieza de acequias y lagunas, entre otras.

La importancia de las faenas seculares es incalculable, no sólo son importantes para mantener la infraestructura del pueblo, sino que, también sirven como un verdadero instrumento político. Como ya vimos la jubilación consiste en ser exonerado de las faenas no hidráulicas. También queda exonerado de las faenas el comunero que ha servido a su comunidad de forma ejemplar. Por ejemplo, un señor que había vigilado los fundos comunales de una de las partes bajas de la comunidad por 15 años, se exoneró de las faenas comunales, menos las de agua, por dos años. Otro, que se encargó de las responsabilidades de la electrificación de la comunidad, quedó exonerado de la misma forma, para la duración de su oficio (6).

E. Faenas Festivas

Las faenas festivas se diferencian de las faenas seculares por las razones ya anunciadas y más. No es solamente por las banderas, los wallkis, la música, los bailes y la coca, trago y comida redistribuidas por las autoridades tradicionales, que las faenas festivas se diferencian de las seculares. Hay una razón mucho más profunda.

En las faenas hidráulicas festivas (la champería y los carnavales), existe lo que los comuneros denominan "la cura" de la ace-

(6) En el Pueblo vecino de Huanza, este proceso de exoneración ha alcanzado un alto nivel de especialización. Están exonerados de la faena, no solamente los jubilados sino también, las personas de duelo y todas las personas que de alguna manera prestan servicio a la comunidad.

quia, donde brindan homenaje a los creadores o "dueños" de las acequias, y solicitan la fertilidad de la tierra y una abundancia de lluvias. En la faena festiva de Año Nuevo hacen otra "cura", esta vez, de la comunidad entera, del ganado, de las tierras, de los cultivos, y de la gente. Estas "curas" son tomadas muy en serio por los comuneros. Muchas veces he oído "no hay lluvias porque no han hecho bien la cura".

Refiriéndonos a la descripción de la "cura" en la champería de Casta, hecha por Julio C. Tello en el año 1923, podemos entender mejor el contenido mágico-religioso de esta ceremonia que cincuenta años más tarde sigue vigente. "El primer Domingo del mes de Octubre, a las doce de la noche, el Wachik acompañado de las cuatro autoridades principales del pueblo, Alcalde Campo, Regidores Mayor y Menor, y el Alguacil, cuyos nombres subsisten del virreinato, y de los Kamachikuy, que sobrevive de la época de los Incas, después de prepararse en secreto proveyéndose de todos los adornos y atavíos de su extraña parafernalia, abandona sigilosamente el pueblo. . . conversa con el gentil, le solicita todo lo que beneficie al pueblo. Se informa por este medio de las imperfecciones de la acequia; de los pastos que han de destruir las sementeras y ganado, de las desgracias que van a acontecer durante el año como heladas, escasez de lluvias, esterilidad de las tierras, las dificultades que se presentan para realizar las obras públicas y la manera como pueden ser vencidas, y las personas que fallecerán o serán atacadas por enfermedades. . . el Wachik realiza este acto de magia, después de ingerir cierta dosis de alcohol, o de absorber por la nariz alcohol mezclado con tabaco y chamico. . . saca enseguida seis granos de maíz de diferentes colores e indica el que corresponde a cada uno de los presentes. . . invoca a la divinidad al mismo tiempo que menciona los nombres de los principales cerros, de las poblaciones antiguas, de la acequia principal, etc., . . . sea porque este animal haya sido previamente maltratado o porque se haya intoxicado con las sustancias de olor fuerte que usa el Wachik, el hecho es que el cuy se queda inmóvil sobre la mesa y permanece en esta posición sin ofrecer la menor resistencia. . . el Wachik coge los seis granos y los arroja uno a uno sobre el cuy. Si alguno cae fuera de la mesa, indica que la persona a que corresponde el grano, no es aceptada por la divinidad. . . hay además, la creencia arraigada entre estas gentes que las personas que se burlan de los ritos gentílicos están expuestas a sufrir constantes desgracias" (Tello, 1923, pp 526-529).

Estas ceremonias, han cambiado poco en los últimos cincuenta años. El Dr. Juan Echeandía, quien observó esta ceremonia en la Fiesta de Agua en 1970, la describe de la misma forma. Yo presencié la misma ceremonia durante el Carnaval, en la cual el Wachik cumplió con sus deberes sobrenaturales botando los granos coloridos, como en la descripción de Tello. Estas ceremonias están tomadas muy en serio y existe una serie de ritos además de una parafernalia especializada, la cual es transferida en secreto por las autoridades de un año a las autoridades del próximo año. Esto es especialmente verdad en la "curación" del Año Nuevo, cuando el pueblo y territorio entero están simbólicamente limpiados y reafirmados.

Son justamente estos bienes simbólicos ofrecidos por las autoridades los que, en un nivel mucho más profundo que los bienes materiales (coca, comida, trago, etc.) diferencian las faenas festivas de las seculares. Son también estos bienes simbólicos ofrecidos por las autoridades tradicionales (los Varayok), los vínculos que las ligan a sus antecedentes precolombinos, los Kurakas.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES GENERALES

- 1) El tributo de trabajo impuesto por la comunidad de Casta a los miembros de la comunidad, continúa jugando un papel importante en el desarrollo de la misma, así como sigue, sirviendo como un instrumento político. La faena es también una de las expresiones más vitales y obvias de la organización comunal.
- 2) El control del agua es uno de los medios de coerción más fuertes que posee la comunidad y la pérdida de dicho control debilitará el control de la comunidad sobre sus miembros.

CONCLUSIONES ESPECIFICAS

- 1) Todas las formas de ayuda mutua en el trabajo (Aychama, Minka, Faena), en la comunidad de Casta, han sido afectadas por un creciente contacto con los mercados de Lima y por la consecuente monetarización de su economía. La introducción de la carretera ha sido el principal agente de este cambio. El cambio del cultivo del maíz a la fruticultura, como consecuencia de un creciente criterio mercantilista, es lo que, en gran parte, ha hecho desaparecer el uso de la "minka" en la agricultura, limitando su aparición en la actualidad a la construcción de casas. La faena, aunque afectada por estos cambios, es la más resistente de las tres formas. Esto se debe en gran parte al extenso sistema hidráulico que requiere grandes cantidades de trabajo para su mantenimiento. En las formas de ayuda mutua basadas en la familia (Aychama, Minka), el pago monetario se vuelve conveniente.
- 2) Los cambios principales en la faena, se deben al crecimiento demográfico y a la privatización de tierras anteriormente

comunales. La asignación de tierras comunales a individuos en la parte baja del territorio de Casta ha dado por resultado que sólo aquellos que poseen tierras en esta zona, es decir, los "interesados", realicen el trabajo de faena. Dado que los canales de irrigación ya no benefician a todos por igual en esta área, la limpieza sólo es realizada por aquellos que se benefician directamente de ella. Lo mismo se puede decir de los reservorios que se encuentran arriba de la comunidad, en Marcahuasi (Ver mapa N° 1). Hasta los años cuarenta, todas estas limpiezas eran realizadas por la comunidad entera.

Esta privatización de las tierras comunales que estaban divididas entre dos parcialidades, parece haber sido en parte responsable del uso discontinuado de estas parcialidades como grupos competitivos en los proyectos de trabajo comunal. Dos nuevos grupos competitivos (Julio C. Tello y María Parado de Bellido) se han formado en la comunidad, respondiendo a la ausencia estructural de las parcialidades.

El crecimiento demográfico ha sido responsable de otros cambios significativos. Ahora que hay un exceso en la provisión de trabajo relativo a los requerimientos de mantenimiento infraestructural, la organización comunal requiere sólo de una persona por cada unidad doméstica. En el pueblo vecino de San Juan de Iris que tiene sólo 80 comuneros (en contraste con los trescientos de Casta) la unidad doméstica debe todavía proveer dos trabajadores en cada faena.

El crecimiento demográfico también ha debilitado la calidad del trabajo en sí. Con un gran número disponible de trabajadores potenciales, la comunidad no necesita proporcionar los mismos incentivos de antes (alimentación por ejemplo) y más miembros de la comunidad pueden pagar multas en lugar de su trabajo.

Ya que no es práctico mandar 300 trabajadores para efectuar pequeñas tareas, se forman comisiones o se mandan individuos a completar tareas. Estas son algunas de las maneras en que la faena se adapta a los cambios demográficos.

Sólo cuando la mayoría de los miembros de la comunidad pague multas en vez de trabajar o cuando el contrato empiece a reemplazar las actividades de faena, habrá una verdadera alteración de la faena. En Casta, esto está aún por ocurrir.

- 3) En San Pedro de Casta, al igual que en muchas otras comunidades campesinas de los Andes, existen dos formas básicas de trabajo comunal: la festiva y la secular. Las faenas seculares no ocurren en fechas fijas como las festivas, pero si responden al ciclo agrícola y a las necesidades agrícolas y pastorales. La naturaleza redistributiva de las faenas festivas, es mucho más dinámica que la de las seculares. Las faenas festivas contienen elementos políticos, económicos e ideológicos autóctonos del área andina, siendo los bienes simbólicos distribuidos por las autoridades, lo que distingue claramente las faenas festivas de las seculares. La reciprocidad involucrada en estas dos formas de faena permanece asimétrica pero los bienes transferidos varían. Dado que estas limpiezas simbólicas y faenas festivas están ampliamente distribuidas en los Andes (ver entre otros Mitchell, Matos Mar, Fonseca, Ossic, Isbell), estos dos tipos de faena básicos parecen extenderse a un área cultural más amplia.

- 4) Esperamos que este trabajo haya contribuido al creciente cuerpo de información acerca de la agricultura de riego en los Andes, así como a la organización social de sociedades hidráulicas de pequeña escala. El trabajo del Dr. William Mitchell, en otra comunidad andina (Quinua, Ayacucho), demuestra que en Quinua, la irrigación se utiliza mayormente para ampliar el ciclo de agricultura de secano. Este no es el caso de Casta, que es totalmente dependiente de la irrigación. Se hace entonces evidente la existencia de grandes diferencias en el uso de irrigación en los Andes, así como en los correspondientes trabajos comunales. Parecería que la necesidad común del agua es la que determina que la faena sea una institución tan importante en Casta. Un "estado de emergencia psicológico" (Erasmus), refuerza la participación en la faena. Es también evidente que en Casta, al igual que en otras comunidades andinas, se han desarrollado una serie de mitos y rituales que refuerzan ideológicamente la participación en las faenas, especialmente en aquellas festivas. El uso del agua entonces, ha afectado no sólo la organización política (los varayoc), económica (la faena), y social (las paradas) de los casteños, sino también su ideología. Podría suponerse entonces, que la pequeña sociedad hidráulica de Casta, aún no siendo tan compleja como otras sociedades hidráulicas mayores, comparte muchos de los elementos y características de estas últimas.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AVILA, Francisco de
Dioses y Hombres de Huarochirí. Traducción de José María Arguedas, Lima, 1966.
- CHAYANOV, A.
La organización de la Unidad Económica Campesina. Nueva Visión Buenos Aires, 1974.
- ECHEANDIA, Juan
Tecnología y Cambios en la Comunidad de San Pedro De Casta. San Marcos, Lima,
- FONSECA, César
Tesis Doctoral. San Marcos, Lima, 1973.
- FUENZALIDA, Fernando
La Matriz Colonial, Revista Museo Nacional, Lima, 1968.
- GALDO, R.; GOMEZ, J.
Formas Tradicionales de Trabajo en los Andes Peruanos. C.I.A.T., Lima, 1982.
- GELLES, Paul H.
Fieldnotes, Fieldwork, M.A. Program, Catholic University, 1982-1983.
- GODELIER, Maurice
The Asiatic Mode of Production. Routledge, Kegan Paul, London, 1981.
- ISBELL, Billy Jean
Those Who Love Me: An Analysis of Andean Kinship and Reciprocity Within a Ritual, Amer. Anthro. Assoc., 1977.
- MARX, Karl
Formaciones Económicas Precapitalistas, Lima, 1970.
- MASSON, Luis

La Recuperación de los Andes como Alternativa Ecológica para la recuperación de la Frontera Agrícola: Posibilidades en el Valle de Santa Eulalia, Onern, Lima, 1982.
- MATOS MAR, José
Las Comunidades Actuales de Huarochirí: San Marcos, Lima, 1955.

- MAUSS, Marcel
El Don
- MAYER, Enrique
Reciprocidad e intercambio de los Andes Peruanos. Instituto de Estudios Peruanos, 1976.
- MITCHELL, William
Irrigation and Community in the Central Peruvian Highlands. *American Anthropologists*, Vol. 78, 1976.
- MURRA, John
Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- NUÑEZ DEL PRADO, Daisy
Tesis, Cuzco, 1971
- ORTIZ RESCANIERE, Alejandro
Huarochiri, cuatrocientos años después. Lima, 1981.
- OSSIO, Juan
El Simbolismo del Agua y la Representación del Espacio y el Tiempo en la Comunidad de Andamarca. Lima, 1977.
- OSTERLING, Jorge
Estadísticas del Valle de Santa Eulalia. Lima, 1979.
- PALERM, Angel
Agricultura y Sociedad en Meso América, México, 1980.
- PRICE, Bárbara
Prehispanic irrigation agriculture in Nuclear America, *Latin American Research Review*, Texas, 1971.
- RAMIREZ, Yolanda
La Penetración Capitalista en una Comunidad Campesina: El Caso de San Pedro de Casta. Tesis, Universidad Católica, Lima, 1980.
- RIBEIRO, Darcy
The Urban Revolution, New York, 1976.
- SAN PEDRO DE CASTA
Comunal Record, 1977-1983.
"El Entablo", 1923-1956.
"Auto Redondo", 1711-1808.
- TELLO, Julio C.
Wallallo: Ceremonias Gentílicas en la Región Cis Andina del Perú, *Revista Inka*, Lima, 1923.
- WITTFOGEL, Karl
Oriental Despotism, A Comparative Study of Total Power. Yale University Press, 1957.